



# Tierra y Libertad

Barcelona, 20 de mayo de 1932 **Semanario Anarquista** Año III :: Número 64 :: 15 CENTIMOS

## Andalucía la "trágica", campo de nuevas contiendas

### Campos Andaluces

Andalucía, la fértil región de las cruentas luchas, de los sangrientos combates, ha iniciado otra batalla de la que pueden derivarse grandes acontecimientos. Nuevamente Sevilla, corazón sangrante del agro andaluz se prepara de la generosa sangre proletaria. Haganos que esta semilla haciendo florecer la nueva era libertaria. Que el proletariado español desde este momento esté atento a las luchas de los campesinos andaluces y sepan secundar el gesto gallardo de aquellos camaradas que quieren pisotear yugos, romper cadenas, derribar pedestales y proclamarse libres.

Tras de un pie por la revolución social, el Andalucía la proclama! El Sur de España está cargado de nubes rojas, los campos andaluces anuncian grandes tormentas, esperemos preparados el relámpago libertario. Ya se ha iniciado en los campos andaluces y extremos con caracteres graves la lucha entre las dos clases básicas en que la sociedad está dividida. Los dos ejércitos desiguales van a librarse quizás la última batalla. De una parte el terco egoísmo capitalista escalofriando el misero jornal de los proletarios. De otra, la justa y reconquista defensiva de los obreros que quieren mejorar su miserable vivir con un jornal moderado. En el centro, los campos exhuberantes de doradas espigas ofreciéndonos el fruto del sudor proletario que irá a parar a estómagos grávidos de quienes nada hicieron por fertilizar los campos. La razón está de parte de los que trabajan. La fuerza está de parte de los que cultivan. La fuerza capitalista no cuenta por razón alguna. La razón proletaria constituye una fuerza también quizás la más poderosa. Entre la fuerza de la razón y la atracción de la fuerza, la batalla ha de ser sangrienta, desesperada. Son dos potencias que se disputan un imperio. Una el imperio de la esclavitud del privilegio, de la fuerza, de la inmoralidad, del crimen; otra el imperio de la ley natural, de la igualdad y la justicia. El triunfo pertenece a la segunda. Contra la mentira que ha imperado siglos enteros, alguna vez triunfará la verdad y este triunfo se acerca.

El combate ya empezó. Una nueva potencia aliada al capitalismo a la rampante burguesía: El Estado, tomó ya la ofensiva poniendo en juego sus bien perrechadas fuerzas, armadas hasta la coronación y los instrumentos represivos más característicos de la República fascista Española.

Hace ya días que se empezaron los preparativos mandando a Sevilla retenes de fuerzas de guardia civil y guardias de asalto con ametralladoras y morteros lanza-bombas, que van dispuestos a ganarse una cruz o un ascenso, asediando hambrientos campesinos, obreros nobles y honrados.

El gobernador de Sevilla, alido incondicional de la Cámara Agrícola, ya empezó su labor declarando ilegal una huelga provocada por la desmedida maraña de la patronal y clausurando los centros obreros con la consistente presencia de las milicias.

En Córdoba, igualmente, aquel gobernador siguiendo su costumbre, ha clausurado los Centros de la G. N. T. y delimitado a sus directivos y militantes no obstante afirmar que la huelga no tiene ambiente favorable y que los elementos extremistas están desorientados. A estas horas ya habrá mandado encerrar las calles y patrullarlas por ellas los casacas del tricolor.

El Ponce de Cádiz igualmente toma sus medidas, defendiendo que garantizará la libertad de trabajo para lo cual intenta reclutar espiadores de la veleta republicana portuguesa para mandarlos a la campaña jerezana.

En Málaga, Huelva, Granada, Almería, Jaén, Cádiz y Badajoz, también se prepara la cruenta represión contra los que tratan de defender sus únicos intereses representados por el alfiler de sus brazos. Los cuernos sangrientos del Estado están esperando órdenes para invadir Andalucía, y hacer una nueva y más masacre.

En Huelva ya se inició. Un campesino jugó con su vida el enorme delito de ser huelguista. Un camarada menos en el combate pero este sigue. Huelva quiso implantar e implantó solamente unas horas el Comunismo libertario. La huelga ya no terminó hasta el triunfo definitivo y la caída de todos los heroicos campesinos del territorio andaluz.

Los campesinos que saben del dolor de todas las represiones y los martirios del hambre, están dispuestos a ocupar la batalla con todas las consecuencias. Prefieren morir de una vez a morir lentamente, en la miseria más espantosa. Sabrán defenderse como leones. Los mártires de Jerez patentan el temple trabajador de los campesinos andaluces. Este año sus huesos pueden tener y tendrán distintos empleos, si por la fuerza se los quiere quitar.

Los cosecheros magníficos, las colosales cosechas de este año que han florecido extraordinariamente por la fertilidad que ha dado la sangre proletaria contra se han regado los campos, pueden perderse para todos si la burguesía se decide en no permitir que los campesinos y trabajadores, pues estos saben los procedimientos que han de emplear para que no se salgan con la suya. Andalucía necesita orden por los cuatro extremos fácilmente. No olviden esto los negros del capital.

La cosecha puede venderse a un precio que se pierda o cambie de graneros. Quienes todo lo quieren están en constante peligro de perderlo todo. Lo que hoy es un firme propósito de mejorar el misero jornal, puede en un momento trocarse en general desca de emancipación que iniciándose en Andalucía, corre como el rayo por el resto de España, haciendo que todos se levanten en unión por la Revolución Social, en cuyo caso no habría fuerza bastante capaz de contener el general desbordamiento.

Las ricas mieses que tanto han ayudado los que ahora quieren pagar con un duro mendrugo, pueden servir para iniciar una nueva vida de paz, amor y trabajo.

¡Adelante, campesinos andaluces, adelante, que el proletariado de toda España está con vosotros y os seguirá en la contienda. Adelante, por cada uno de los obreros, saliendo, obedeciendo. Rompamos el yugo en las espaldas del burgués, y las cadenas en la testa del tirano e implantemos por segunda vez y para siempre en España el ideal de la Confederación Nacional del Trabajo; el Comunismo libertario para enseñar a los demás pueblos el camino de la libertad y hacer ver a tiranos y burgueses que se arpañan y se arpañan en la vida en una libre convivencia social, sin gobernantes, sin burgueses, sin burgueses.

Ya llegó la hora de tirar por la borda todo lo inservible, hombres y cosas. De destruir todo el armatoste social corrupto para construir la nueva Sociedad de libres productores y consumidores.

Este es el momento de las grandes luchas y combates. No dejéis que se recoja la cosecha como otros años para almacenarla y exportarla al extranjero mientras que vosotros morís de necesidad. Cogedla vosotros para todos. Es vuestra. Os pertenece. Vosotros habéis labrado la tierra, vosotros la habéis sembrado, vosotros la habéis regado con vuestro sudor y vuestra sangre y ninguna ley natural, ninguna razón os puede negar lo que vosotros habéis producido con tantas fatigas.

Expropiar las tierras, apoderaros de las existencias e instrumentos de trabajo, desamarrar a los burgueses y sus lacayos y proclamar la comunión y múltiples libras. Haced auto de fe con libros de propiedad y derechos judiciales. Quidad señores de las fincas y proclamar todo propiedad común.

Arriba proletarios españoles. Demostremos que sabemos conquistar o morir por la libertad. Adelante todos.

**El suplemento de TIERRA Y LIBERTAD aparecerá el 1.º de Julio**

## DEL MOMENTO

### El derecho a la vida mipone la expropiación por la revolución

#### EL PROBLEMA DE LA TIERRA

No cabe la menor duda que el problema de la Tierra, es uno de los más apasionantes y por consiguiente, de sumo interés, para el campesino, el agricultor y para los trabajadores en general. Actualmente se debate en el Parlamento por todos los "vivillos" del sistema burgués. Proyectos y más proyectos, acompañados de arengas tan largas como vacías de toda substancia, se repiten mientras buscan entre todos, la solución subs tanencial de todo político, que consista en no solucionar nada, y mucho menos si en dicha solución, podía perjudicarse los intereses del capitalismo. Así es como a un "artículo", reclamando que la Tierra debe parcelarse, repartirse, explotarse en ese o el otro sentido, se le antepone, ésta o la otra enmienda, de éste o aquel diputado, que en resumen acaba siempre como queda dicho. Los propietarios continúan siendo los dueños y señores y los trabajadores siguen siendo los unos los esclavos del terruño que después de suerarlo diariamente con su sudor y su sangre, no perciben de él ningún beneficio que pueda embargarles la existencia. Esto, descontentando que los propietarios de las extensiones de terreno, que poseen, consagrado por las leyes y la fuerza, sólo hacen trabajarla en vista a los beneficios concretos que de ella espera, sin importarles que muchos miles de kilómetros quedan incultivos, y que otros tantos millones de trabajadores del campo no encuentran quien les dé trabajo a causa de este procedimiento individualista burgués, y malvado. Naturalmente que la miseria y la tragedia del campesino aumentan de una manera fantástica y en proporciones alarmantes, debido a este procedimiento.

Por poco que se profundice, se verá en seguida que tanto el Parlamento como tantos cuantos programas defienden los políticos desde el socialista vendido, hasta el último caeque, de nada absolutamente de nada sirven para solucionar el problema de la tierra. Los campesinos deben tenerlo muy en cuenta. Y no se crea que criticamos por errático. Si buscamos las soluciones que los diferentes Estados de Europa, desde sus Parlamentos, y con sus políticas más izquierdistas, han dado a dicho problema, nos convenceremos al instante mismo, que solución, no han dado ninguna, ni podrán darla jamás. En todas partes, la tierra está en poder de grandes terratenientes, de los AMOS, que emplean para hacerla producir, los trabajadores que les da la gana. Esta es la verdad, la cual no necesitamos emplear citas para evidenciar de una manera irrefutable. Además, los que han puesto cierta esperanza en la reforma agraria, con la cual, muchos embaucadores de la política, que el pueblo con su voto convirtió en diputados, se convencieron una vez más, de que no hay nada a hacer, y que después de mucho proponer y gritar, la tierra continuará siendo del que la tiene, los parados forzados seguirán aumentando, y el que trabaja esclavo de ella será, desgraciadamente.

Y es que habéis de saber trabajadores todos, que ésta tierra la cual actualmente pertenece a unos cuantos, ha pertenecido a través de los siglos, a diferentes conquistadores unos. Todos que se la disputaban con las armas. Ha pertenecido a diferentes razas y clases. Ahora es el uno que se apoderó de ella, ahora el otro. Eso sí, siempre por la fuerza. Las armas mejoradas, la mejor astucia, el ejército más numeroso han desempeñado el papel más importante para adueñarse de ella, y hacer que pasase de unas manos a otras. En estas con-

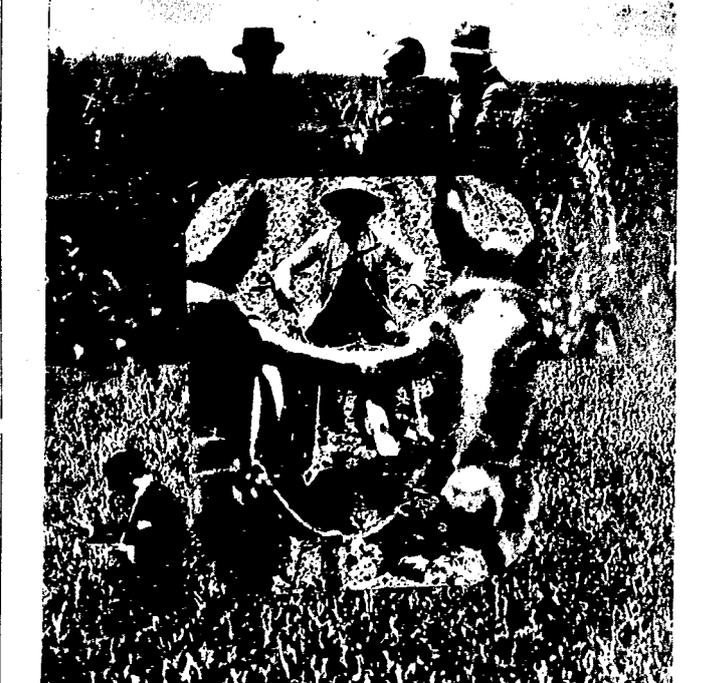
diciones, la tierra hoy ha sido de uno y mañana de otro. Aún las mismas propiedades se aumentaban o se dividían en nuevos amos y señores. Los vencedores, generales, príncipes o reyes, una vez en poder de grandes extensiones de territorio pasaban a distribuirlo entre familiares, amigos, y sus secuaces más bribones o distinguidos. Acto seguido se consagraban esas propiedades, creando leyes y más leyes, instituciones y más instituciones, para tener sometidos los súbditos, para que respetasen a los dueños y señores de estas propiedades, apropiadas, aún a trueque de morir de hambre y miseria. Así han ido evolucionando y modificándose los Estados, las leyes y las formas de la sociedad. Así España ha sido de unos, y mañana de otros. Una vez más grande y otras más pequeña, pero siempre la fuerza imponiendo los dueños, las leyes y las instituciones, al mismo tiempo que se obligaba, respetar todo eso a los desheredados los trabajadores, los falanges que sólo tenían derecho a guerrear, sufrir y trabajar.

La tierra que era de todos sin excepción en su origen, se parcela, distribuye y reparte con el tiempo, pero siempre consagrando el derecho que no es tal, del propietario a disponer de ella a su antojo, y sobre todo de sus productos, cargando el deber de tolerarlo a las multitudes que nada les tocó en el reparto. Y llegamos a nuestros días, con una evolución sufrida en este sentido, protegida por la fuerza y más tarde con la embrutecedora política. Todo nuestro armatoste social con sus gobiernos, sus leyes y el conjunto de instituciones que le sirven de puntal, descansan como en el pasado, en la fuerza. Con ninguna variante en el fondo, todo está establecido como en los siglos pasados, para proteger el derecho del dueño y propietario actual, de seguir esclavizando explotando a las multitudes de campesinos sin tierra ni hogar. Por eso hemos de reconocer que la política que en el fondo sirve a la fuerza la totalidad de las veces, es contraproducente para solucionar el problema. Por eso los campesinos deben comprometerse de los propósitos nuestros,

que consisten en expropiar la tierra de manos de sus usurpadores, y aún de manos de todo Estado. Deben considerar que para ello sólo existe un medio que es la fuerza, la organización de todos los explotados y hambrientos, la revolución social. Deben oponer a la fuerza que hace que la tierra pertenezca a unos cuantos, en perjuicio de los más. La fuerza incontestable, avasalladora del hecho revolucionario, que haga que la tierra sea de todos y para el bienestar de todos. Sólo así, sin confiar en políticos y reformistas, expropiando por la fuerza, la tierra de sus dueños, se soluciona el problema, se acabará con la miseria y esclavitud, y con esos ejércitos que se mueren de hambre por falta de trabajo.

El problema de la tierra, pues, es un problema que los campesinos y trabajadores (antes dicen resolver inmediatamente, organizándose en la C. N. T. primero, haciendo la revolución social después, instaurando el comunismo libertario en seguida.

JOSE BONET



En esta fotografía podéis ver como mientras los burgueses se recrean contemplando "Su sagrada cosecha", el trabajador, después de labrar la tierra, de regarla con su sudor y su sangre, ahora, está sediento y pronto llenará el mismo los graneros del amo y señor. Fuéramos muy bien suceder que este año los graneros cambiasen de propiedad y en lugar de ser de un burgués pasaran a un Almacén o Cooperativa Comunal. Depende del gesto de los campesinos y el apoyo de todos.

### DEL AGRO ANDALUZ

Tenemos el negro presentimiento, casi firme convicción, de que se está tramando en las esferas gubernamentales, una odiosa y trágica represión, contra nuestros hermanos de Andalucía y Extremadura. Plota, en las altas oficinas de esta tan decantada República, un ambiente enrarecido, algo tan extraño como alarmante, ciertos amenazas y provocadores preparativos, que febrilmente están

haciendo las autoridades de toda laya, en los campos y ciudades andaluzas. Es evidente, que sobre el parlón del agro andaluz y extremo, se cernen tempestuosos huracanes represivos. Gobierno y latifundistas, en bochornoso compadrazgo, se aprestan, a reparar medios, para ahogar cruelmente las nobles ansias y los generosos anhelos de esos bravos campesinos.

Y nosotros, hombres de la ciudad, carne de fábrica y taller, obreros manuales e intelectuales, debemos de estar prestos, vivir alerta, arma al brazo, para ayudar con todo entusiasmo y decisión, a esos sufridos parias del arado y de la hoz, hermanos en miserias y sufrimientos, sangre de nuestra sangre; para evitar sean vilmente masac-

Continúa en la página tercera

## Gritos de alerta

# CRITICA SINDICAL

En el preámbulo-presentación de esta sección de crítica sindical, declaramos que pondremos todos nuestros esfuerzos en despojar el sindicalismo del aspecto de autoeficiencia que algunos camaradas le quieren atribuir.

Si el sindicalismo es un arma de lucha contra la burguesía y el Estado, que al mismo tiempo prepara al proletariado moral y económicamente para vivir en una sociedad eminentemente libre, con la supresión de la autoridad y el capitalismo, es un peligro, porque si queremos conquistar este fin, el único camino que nos queda es el camino del sacrificio. El sacrificio sería el mismo ideal que el sindicalismo persigue: la anarquía.

Velando por el porvenir esplendoroso de nuestras ideas, no olvidamos en afirmar que el criterio del sindicalismo autoeficiente predominante, corre el peligro de provocar una dictadura sindical, que no por serlo sería más odiosa y nociva que las dictaduras italiana o rusa.

En nuestros medios sindicales se han infiltrado ciertas corrientes marxistas que si no los cortamos a tiempo, podrán abonar el terreno a los comunistas y a las prácticas de la dictadura del proletariado. Es un error creer que sólo puede hacerse la revolución mediante una organización potente, disciplinada, numerosa, que cuente con todos los recursos necesarios para el éxito. Los sindicatos, los sindicatos de la economía burguesa; que tenga incluso la estadística completa de los trabajadores y la maquinaria que deberán emplearse en cada industria o ramo de la producción es un error, repulimos, porque los choques violentos y las sangrientas de los sindicatos, los sindicatos, los sindicatos, los sindicatos, los sindicatos y nuestras organizaciones y nuestros órganos de relación y estadística, ante la defensa burguesa sufrirá fatalmente una ruptura o disgregación general.

Nuestros compañeros que los defensores de las organizaciones mendaces y de la actuación monárquica pasan atención en el fenómeno que se produce en la sociedad cuando las colectividades revolucionarias, rechazando la ofensiva del capitalismo gubernamental, se lanzan a la lucha revolucionaria. El desmoronamiento general, romperán todas las cadenas que los unen y se convertirán en una lucha encarnizada y sangrienta, y el capitalismo no quedará sin derramar sangre proletaria y sin crear cuantos dificultades estén a su alcance al nuevo régimen libertario.

Es de sentido común que al hacer las precedentes manifestaciones no queremos decir que neguemos eficacia revolucionaria e incluso constructiva al sindicalismo. Por ejemplo, ahora que en el agro andaluz empezamos a despojar las lomas de un incendio social, que muy bien pueden ser el preludio de una monumental hoguera revolucionaria, lo más aconsejable sería que los comunistas, agrupados en sus respectivos sindicatos agrícolas, se apoderaran de las tierras y los trabajadores en común. Esa determinación produciría una alianza inmensa de fuerzas armadas a los pueblos rebeldes, lo que podrían aprovechar las sindicatos industriales para proceder a la explotación de fábricas, obras y talleres. En este caso, lo que tendría valor sería el espíritu de organización y no el engranaje de la máquina, lo que da importancia y clara necesidad transitoria a la organización sindical durante el período revolucionario, e incluso quizás la tenga en el post-revolucionario.

Poco a poco iremos desgranando las ideas y el concepto que tenemos del sindicalismo revolucionario, creyendo hacer un gran bien a la G. N. T. y a las ideas que la encarnan.

A. G. GILBERT

# Panorama Español

Lo que viene sucediendo en España es algo tan monstruoso, que no tiene precedente en la historia de la historia de los pueblos civilizados. Es algo tan sublevante que nos hace anatematizar al Régimen Inquisitorial y a sus hombres sanguinarios; que hace rebelar todos los espíritus sanos y todos los sentimientos nobles y humanos; que nos obliga a todas las insurrecciones.

Ya no hay que hablar de tener a los ciudadanos de una forma violenta y caprichosa; con asaltar los domicilios a altas horas de la noche, con violar con impudico despario la privada correspondencia; con clausurar los centros de una forma sistemática; de recoger las ediciones de los periódicos obreros que frente a la inmovilidad del recluso burgués, mediatizado y adaptable a todas las modalidades de la infancia oficial, llevan un recto camino de información sana y veraz, al margen de las mentiras gubernamentales; con tener en prisión meses y meses a trabajadoras inocentes; con expulsar, deportar, asesinar por grupos a los hombres que se elevan sobre el corrupto y bajo nivel de los gobernantes; con detener y apalar mujeres y niños por ser deistas de idealistas; con someter a los reclusos sociales a un régimen de terror... ¡Ahora, en el interior de las celdas se apalan bestialmente a nuestros niños! Tal ha sucedido en la Cárcel Modelo de Barcelona, el día 9 del actual. En ese feudo inquisitorial — ante de tormento, donde solamente faltan las máquinas infernales— que dirige el Nerón Rojas. Esa figura abominable de hombre con entrañas de hiena (que recomendamos al Factor Comité de Salud Pública) con la aguescencia de otro fiero humana como Moisés Magníficos ejemplares de la fauna para ponerlos de contrapeso en la balanza de la justicia popular, cogidos en los extremos del horizontal de una estufa de cruz.

Los guardias de asalto y la guardia civil, esos seres crueles y despreciables que viven del asesinato legal, obedeciendo órdenes de los esbirros superiores, fueren de celda en celda apaleando a los presos ociales, de una forma brutalmente inhumana, rompiendo sus libros, peñoleros y esas cosas, en un lenguaje de prostíbulo... ¡Y todo porque se resisten a ser objeto de juego y burla del miserable director Rojas!

Los Presidios de Siberia, de Dostojewski ya han salido de lo nevoso, de un frío que no les da para pasar a convertirse en realidad en este país de las democracias represiones. Sólo falta ya que se desentierren los tormentos inquisitoriales de los reclusos.

En cualquier país medianamente civilizado, el recluso político-social es objeto de todas las atenciones, considerándolo ciudadano en pleno uso de sus derechos; en España, solamente muy contadas cárceles tie-

nen departamento político-social, teniendo que convivir forzosamente con los reclusos políticos de la propia Sociedad hundido en la degradación y el crimen: los reclusos comunes. Y en aquellas prisiones de departamentos especiales para presos sociales, estos son sometidos a un régimen más cruento, más inhumano, más infame.

En las prisiones y presidios llega la influencia de los gobernadores y policias que, después de apalcar a los detenidos bárbaramente, en las Jefaturas, cuando estos se creen libres de los verdugos, en la cárcel, llega la continuación del tormento, más refinado, los apaleamientos siguen un día y otro. En España la civilización no llegó a entrar, le falta un pedruzco, se ruboriza, como una cándida joven a la entrada de un inmundo prostíbulo y se volvió... desde el estrecho.

La guardia civil, en su guardia interior de las prisiones, es una provocación constante a los nobles sentimientos de los presos que no olvidan los asesinatos en todos los pueblos de España. Nunca, bajo ningún gobierno monárquico, vio la guardia civil prestando servicio en el interior de las cárceles, como ahora en este régimen de libertad republicana. Son llevados allí para subvertir los ánimos de los presos, para provocar los conflictos que le permitan "trabajar" para el "activo" desapareciendo el fusil, sus únicos herramientas de trabajo con que ganan el pan que se comen...

Los guardias de asalto, invención de Ángel Galán y Mauva, que recomendamos a los trabajadores para que los eviten, se ruborizan, como una cándida joven a la entrada de un inmundo prostíbulo y se volvió... desde el estrecho.

¡Este es el panorama español! Esta es la España Republicana! No se puede salir de casa sin antes despedirse de la familia por sí en la calle, continuo campo de batalla, una bala nos atraviesa el corazón. Cuando uno es detenido tan frecuentemente por la leve sospecha del último plato de pollición, hay también que despedirse haciéndose el ánimo de ir al último suplicio: las palizas en la Jefatura y en la cárcel pueden ser más fuertes que nuestra resistencia física. Cuando estamos en casa hemos de vivir del último plato de pollición, momento menos pensado, daremos con nuestros huesos en la cárcel, para no sorprendernos con la "bala de once mil dólares", con una que se llaman policias. Las mujeres compañeras de los detenidos, no deben hacer la más mínima protesta sino quieren ir también a la cárcel y a los visitantes las invitan a que los sigan no se niegan, sino quieren ir a violentos empujones. Los niños no pueden llorar en la

detención de sus padres, sin correr el peligro de ser abofeteados. En España la vida humana es una cosa sin valor alguno que está a merced de cualquier analfabeto uniformado.

Y esta crítica situación por que estamos atravesando, los continuos atropellos y vejaciones que sufrimos con sudeña resignación, han de tener en cuenta su fin, que es impedir que no sea posible que el pueblo haya perdido del todo su sensibilidad para seguir sufriendo la burla y la miseria a que se somete sus gobernantes y para dejar que continúen apaleando a sus hijos presos que sufren con abnegación ir a la cárcel y a la deportación por defender los intereses de todos, por querer la emancipación del pueblo que hasta hoy no ha hecho nada para libertarlos.

Cuando en lo sucesivo se intente detenernos, hemos de saber hacer frente a los alaridos que nos harán cuando se nos clausuren los centros, como actualmente están clausurados en Barcelona, Sevilla, Córdoba y otras capitales de España, hemos de saber romper los precintos de las puertas de nuestros domicilios sociales; cuando recojan las ediciones de los periódicos, suspenderlos nosotros mismos; cuando otros claudiquen; cuando suframos una prisión gubernativa, reventarnos en la misma prisión to-

dos los días, reclamar, exigir, tomar, si se puede, sin mirar en la calle, la libertad de que se nos priva. Y los que estamos en la calle, pedir más al Gobierno la libertad de los presos y el retorno de los deportados, sino tomarnos nosotros mismos, yendo a las cárceles a sacarlos, manchando a la deportación por los que allí no esperan en vano la hora de la libertad.

Con el dinero gastado en mítins y telegramas pro-deportados, se hubiesen podido conseguir muchas cosas... ¡hasta flotar un barco que hubiese puesto a salvo a nuestros hermanos!

Ya es llegada la hora de contestar a la violencia oficial con nuestra violencia. ¿Que no tenemos armas? ¡Se buscan! En casa de los burgueses las hay, en las armerías públicas también; las camaradas sevillanas y cordobesas lo saben bien; y en último caso: desarmar un gendarme no es cosa de gran importancia y después del primero, el segundo es más fácil. Hemos de apartarnos circunstancialmente de nuestro sentimentalismo si queremos hacer algo práctico y grande.

¡Dejarnos asesinar, no! ¡Ji caemos, que sea llevando delante de nosotros tiranos y searios del régimen fascista que padecemos!

ALFONSO NIEVES NUÑEZ

Burdos, mayo de 1932.

# La Agonía del Capital

Más de dos años ha que en el vetusto salón de la Bolsa de New-York, junto con las finanzas internacionales se jugaron también los destinos de la humanidad entera. Un reducido número de magnates de la banca, la industria y el comercio fueron los elegidos por los hados para originar la tremenda amenaza con traganos a todos. ¡Ah, criminales, ávidos de oro... Vuestra sordidez llegó a la cumbre y no hay cotización capaz de satisfacer vuestra secular avaricia. Y, las consecuencias inmediatas de vuestra obra vergonzosa, han sido el huir a cuarenta millones de seres humanos aullar hambrientos por las calles, carices de pan y hogar sin que, para tan gran castigo hayan cometido otro delito que el de soportar, a través del tiempo, el pesado yugo impuesto por esos mercaderes sin conciencia, grandes patriotas, santos y héroes de cuanto existe en el cosmos.

La misma horda de feroces criminales convirtió, hace algunos años, en lamentable montón de escombros lo más floreciente del continente europeo, anegándolo con la inocente sangre de los humildes proletarios, vertida sin piedad, en aras de sus inmundas y repugnantes especulaciones y desahucando a la humanidad entera aún por el fragor de las batallas, con el novel resurgimiento de tantas patrias como convenía a sus instintos de rapia y latrocinio. Racionalizaronlo todo. Ahogaron en tan dilatados charcos de sangre los gémenes de la fraternidad universal. Establecieron fórmulas institucionales que siempre los derechos del fuerte, legando a la clase trabajadora del mundo, la obligación sagrada de sostener ese vergonzoso núcleo o zángano que se presentan cuando a bien tienen en el no meses de la última "tormenta de la vía de las nebulosas", conglomerado de parásitos, alcabutes, de la obra destructora y criminal de los grandes capitalistas, señores del globo terráqueo.

La salvaje racionalización de lo todo lo que significa actividad, inquietud por la odiosa burguesía, ha reducido a los trabajadores a la serie a todos los obreros en general. Mientras el ambiente, con una resignación propia del castrado, se revolotea en los estereos de la agonía por la inanición a las seres queridos, los grandes terratenientes del feraz continente americano, suprimen el cultivo de sus "tierras coloniales propiedades" a efecto de que la escasez de pan y el algodón, originen una alza en el precio de venta, compatible con su inexistente sed de oro... El industrial hace lo propio y sin importar nada la suerte de quienes los enriquecieron con su comercio, se lanzan con odio despreciable a deambular por los caminos, cayendo muchos de ellos víctimas del hambre para no levantarse más... Obligados a la desesperación a abandonar los seres amados, el hogar y lo que esta verdad nos lanzan con odio despreciable a deambular por los caminos. Muchos de ellos, con ese valor español no conceder al hombre el derecho indiscutible a la existencia, se procuran lo que han menester exponiendo inclusive la propia vida. Otros, como salvajes, se lanzan a una semelital, doblegando dolorosamente la cerviz, se deciden a implorar el poder público un mendrugo de pan. Entonces, esos directores de los pueblos, eternos tiranos, ensañanse con

sus víctimas... Les dan a gusla de limosna un asqueroso condimento muy inferior en calidad y cantidad a lo que dispensan a sus perros, resignados y fieles guardianes de sus intereses. Y, ¡ay del que preteste a ser reducido a la condición de perro!... Para esos tiene el capital erigidos grandiosos presidios, afronta ingenuidad de esta humanidad que aun soporta tal inhumildad al derecho y a la justicia. Por ello contemplamos repletas las cárceles de obreros que ya en una u otra forma se han rebelado contra sus "amados" reclamos. Lo que al fin y al cabo es patrimonio común.

Compañeros, la miseria, la humillación y el oprobio han rebasado el límite de los trabajadores del mundo. Y mientras el dolor hace su presa en los corazones de todos los explotados, la voz sangrienta que en secreto la burda trama de una nueva guerra como único y eficiente remedio al gran mal que por su criminal sordidez padece la humanidad. Ahí tenéis el desolador aspecto que presentan los pueblos de oriente, China y Japón, luchando insensatamente por unos privilegios que no les sirven más que para el odio que el que hincala al ignorante esa casta de tiranos que en defensa de sus prebendas y en nombre de una falsa patria, lanzan todos los días a los cuatro vientos. Es la última carta que juega el capitalismo; ha visto seriamente minada la base ureal que lo sostiene y por eso no vacila en lanzarnos a la hoguera universal para el logro de sus inhumanas aspiraciones. Se equivocan rotundamente al creer que la gangrena que hivió sus cuerpos purulentos en la Wall Street, puede ser curada extirpando su raíz en la amputación rápida de ese miembro del cuerpo social, con cuyas miasmas ha corrompido el medio ambiente en que vegeta.

Para apuntalar sus codiciadas poltronas, han aumentado últimamente sus esbirros, hombres de la peor raza, crímenes continuos a quienes poco les importa el que sus corceles lleven ensangrentada la cinta de la sangre de los obreros que reclaman sus derechos y libertad. Villanos, acatan en demerante sumisión la orden de desbaratar las organizaciones obreras revolucionarias que se fijadas en tan corrupto ambiente burgués, anhelan plasmar en realidad el justo ideal de la libertad.

¡Compañeros! ¡La burguesía trileve preparada el arma fratricida para que salvajemente os destruya!... Cuando os inviten a abandonar el taller, la oficina y la mina para empuñar con ardor esa arma criminal, agrada, sí, y matad sin escrúpulo a quienes temerariamente os incitan al crimen... Antes que la guerra, destructora de los más puros y nobles sentimientos del hombre, la Revolución social para hacerlos dueños de los destinos de la humanidad, sea la torpeza del agonizante capital perdido en la asquerosa jugada de la Bolsa de New York.

¡Trabajadores del mundo, víctimas de vuestros seculares amos! No matéis a vuestros propios hermanos sin otro objeto que el de encubrir tiranos! Eso que embutece y envilece la guerra con sus tremendas injusticias, ennoblesce y dignifica la lucha por la recuperación de los sagrados derechos a la suprema libertad arrebatados al hombre incauto desde remotos

# ¿CAOS?

El nacimiento de la República tuvo más de acontecimiento fortuito, que de labor realizada en determinado sentido por un sector protestado de la opinión.

Las fuerzas vivas (intereses creados, latifundistas, hacendados, banqueros) en fin, todo el engranaje nacional preferido se pasó con armamento bélico a las manos más por cobardía que por convicción, y el polo político, ante nuestra impasibilidad, tolerancia o borrarera democrática, como sea, cayó en sus manos mucho más inhumanas que las de sus antecesores.

Si el revolucionario (?) es un continuo batallar contra las clases productoras, un exterminio feroz, premeditado, aprovechando abusivamente cualquier conato de protesta para inear sus sangrientos comilones en carne proletaria, determinando, provocando a veces, las rebeliones para mejor ensañarse con su indetensa víctima.

Un gobierno democrático, impulsaría noblemente al proletariado a la protesta por sus reivindicaciones con la humana finalidad de corresponder a sus quejas, con las mejoras precisadas.

¿Pero es que el gobierno social-fascista español entiende en democracia?

Creemos que no. Su labor fundamentalmente dictatorial, corrobora nuestras manifestaciones, no sólo precisamente en sus procedimientos represivos; la constitución, la pretendida reforma agraria, el problema religioso, en fin, todas aquellas soluciones determinadas ya se observan impulsadas por un bajo espíritu burocrático. Y es que el problema global español tiene difícil solución, tan difícil que solamente nosotros, corrientes de los que se arroja, puede llevar a cabo la revolución pertinente encaminada a ello.

El desbarajuste económico se observa en todas las industrias y derivaciones, la moneda dirige fielmente el ritmo de la economía nacional, se dirige presurosamente a la bancarrota. La producción para producir, el esplendor económico nacional, eleva sus talleres solidizándose así, con el desconcierto económico, porque no puede adquirir dichas materias por su elevado precio, más el gravamen aduanero, que sube proporcionalmente con la ruina inminente de nuestra hacienda. La producción extranjera, sin competencia, recargada extraordinariamente con arbitrios e impuestos, pierde contacto con el pueblo para pasar a bacodillo exclusivo de las clases capitalistas.

En España, no se produce, se consume; se enriquece particularmente el comercio, mientras la agricultura y pesca industrial, únicas facultades para producir, se agotan por economía nacional, yacen en el más absoluto abandono por carencia de medios y facilidades de explotación. Y conste que ni aleancomos ni profitezamos, lo que nosotros decimos. El pueblo ha tiempo ya lo siente y lo exterioriza con rebeliones constantes, acalladas con sangre proletaria, sangre de generosos mártires, que fructifica en el seno de nuestra humanidad en prole inmensa; y ni aleancomos porque el Gobierno no quiere que los demás gobiernos no se atreviera jamás a servirse de nuestra terapéutica, su misión no es curar, es perpetuar la enfermedad, para justificar sus servicios. Pero el pueblo que tiene en conciencia la misión sacrosanta del absoluto liberamiento, no puede virilmente ser miserable cuando se trata de recibir con ello su salud, que no es otra que el logro de sus fundamentales reivindicaciones.

La Escala.

F. CALLOL

# Reflexiones De la guerra y contra la guerra

Quien dijo que la guerra es el crimen colectivo, no hizo más que reflejar débilmente, pallidamente, en el lienzo biológico social, la triste, macabra, y monstruosa realidad.

No hay artista por muy hábil y grandioso que sea, capaz de trazar el verdadero aspecto de un fondo de horror de la biología que representa la hecatombe guerrera, la intanza bestial y estúpida de los hombres, de los pueblos, lanzados unos sobre otros, diezmando, aniquilándose, en beneficio exclusivo de financieros, agiotistas y demás libroneros que tanto abundan en la sociedad sedicente civilizada.

En los diccionarios más modernos no existe la palabra que pueda expresar, ni aproximadamente, lo que es en sí, lo que en síntesis representa cualquiera de las guerras que la historia registra en sus anales, para baldón y vergüenza de una sociedad sedicente civilizada. No existe la palabra que pueda decirnos con un tono melódico de alacane y de sentido moral para componer la palabra adecuada que sintetice todo el significado anacrónico de la guerra.

Hasta aquí no nos hemos querido referir más que a las guerras que existen en la historia. Así, pues, si queremos referirnos a la guerra moderna, a la que acaba de iniciarse entre los pueblos hermanos del extremo Oriente; si queremos referirnos a esa monstruosa hecatombe que nos amenaza con sus gases asfixiantes, entonces no llegamos, ni se llegará en mucho tiempo, a expresar, ni aun siquiera débilmente, la horrenda regesión bestial e inhumana que representa. De ninguna manera.

Ante un peligro tal, ¿qué hacer? ¿Que medidas adoptar para impedir esa nueva monstruosidad amplificada y reformada por todas esas inteligencias meliores, refinadas en el perfeccionamiento destructor de vidas humanas, al servicio del capitalismo fascista en sus distintos coloridos, pero con un fondo moral único? ¿Qué modo de contención oponer a esa marejada bélica, impopular? Yo creo que no se puede impedir ese flujo y reflujo de la marea del militarismo empujada briosamente por las ambiciones del capitalismo; yo entiendo

que así como la última guerra no se pudo impedir, así esta tampoco se impedirá, es decir, tampoco se impide, toda vez que ya ha comenzado. Pero quiero decir con esto que debemos dejarnos arrastrar por este torbellino de guerra que hace factible el desbarajuste bestial de los pueblos? No tal.

Quiero decir con esto que esa marea bélica al tropezar con la marea pacifista y antimilitarista, en la bituración de las dos corrientes opuestas, es más poderosa y por lo tanto de momento vence, nos arroja a la deriva, pero esto no obstante, no deberemos, no podremos ni queremos permanecer inactivos, indiferentes, ante tal monstruosidad, porque un deber de humanidad y de nuestros propios principios éticos, nos obliga a laborar en sentido totalmente opuesto a la inclinación del militarismo hacia la hecatombe que nos amenaza. Hay que hacerle así, lo hacemos ya así, desde el momento que nos sentimos anarquistas, aunque no seamos más que "cuatro litos" repartidos por la faz del globo terraqueo.

Tenemos la convicción de que nuestra guerra es el mismo resultado que dio la labor de todos los hombres, de todas las minorías, que en todas las épocas de la historia, se agitaron por una verdad que al fin y al cabo triunfaron. Así nosotros triunfaremos contra todos los prejuicios, contra todos los obstáculos que se oponen, con una tenacidad estúpida al libre desenvolvimiento del hombre y de la colectividad.

Contra el militarismo, contra el capitalismo y contra el estatismo, causas fundamentales de la guerra, en todo momento y lugar.

¡Guerra a la guerra! ¡Agitación, agitación y agitación! Que si bien no nos es posible impedir el chispazo y los primeros encuentros, en cambio con nuestra propaganda y nuestra lucha, podremos hacer que los pueblos reaccionen a tiempo y así como de la otra conflagración surgieron algunos regímenes nuevos, así también en Rusia, así como de ésta podrá salir la revolución social que da a luz un estado de cosas que haga imposibles las guerras y demás calamidades sociales.

Diego R. Barbosa

tiempos por la audacia y perversidad del capital. Ya que a la muerte nos condenan irremisiblemente, antes en oscuras y oscuras de los exterminados y humillados mezclando la frente con el polvo del camino sin más albergue que el ciego inclemente, acosados por doquiera por esos serviles del capital y los más en sus miserables covachas donde lastimosamente conviven harapien-

tos y desesperanzados con sus mujeres e hijos, muramos libres defendiendo nuestros derechos antes que vivir esclavos del capital, con el atávico temor de perder las cadenas que nos oprimen. ¡Viva la Revolución social! ¡Viva la libertad! ¡Mueran los tiranos!

Ismael Rodríguez

San Sebastián.





## Estafismo y Libertad

La vida social de los pueblos ha tomado una nueva fase. La subyugación voluntaria que antes ofrecía a los panegiricos de la política parlamentaria, queda desquiciada por la actitud enérgica de los pueblos, quienes niegan toda confianza a los emisarios de la burocracia. El pueblo, quien patéticamente reclama sus derechos inherentes a la vida colectiva e individual, va interpretando las posibilidades de su victoria, y los preceptos del anarquismo son el alimento espiritual de su existencia.

Que no crean los apologistas del mundo latifundista que la posición del proletariado y particularmente el español, obedece a un enardecimiento forjado de teorías sedentarias, sino que es el producto de las labores melancólicas y sensatas de los teóricos del anarquismo.

No los anarquistas, cuando examinamos el problema social y proponemos por un aspecto del mismo, lo hacemos con el propósito firme y deliberado de que el criterio individual tenga su máxima representación en las deliberaciones de la vida colectiva. ¿Tiene acaso el parlamentarismo máximas que garanticen esta manifestación de la humanidad debía ser inalterable. No. Entre el anarquismo y el parlamentarismo hay la misma diferencia que de la luz a la oscuridad. El parlamentarismo no es otra cosa que una uniformidad social susceptible de alteración cuando así lo crean los que se dicen portadores de la clase trabajadora. Mil razones podríamos aducir para dejar en ridículo a los emisarios del parlamentarismo, pero cuando conocieramos la vida con un matiz libertario, ¿es posible que el parlamentarismo ni otra forma social con ingerencias estatales nos merezcan el más mínimo respeto? No. El estado no es otra cosa que el cristal donde se funden las voluntades en pensamiento, donde se forja la cadena que oprime y envenena los sentimientos, donde el hombre se ve amalgamado a un cúmulo de formulismos que le obligan a perder las facultades del mismo.

No se crea que nuestras consideraciones van exclusivamente para el gubernamentalismo parlamentario, si verdaderamente a él aludimos con más frecuencia, es en virtud de que presenta características tan confusas, que los trabajadores de no ser por una larga y penosa experiencia, difícilmente podrían penetrar en el fondo del engaño. El parlamentarismo está totalmente desplazado de la democracia. Dejando aparte la forma influyente en que se procede para llegar a ser parlamentario, podemos asegurar que en la deliberación de problemas inherentes al interés colectivo, solamente se refleja el criterio de unos cuantos, quienes declinan las sanciones en pro de sus intereses particulares. Luego, pues, no es difícil comprender que la humana mayoría de la humanidad queda relegada al automatismo, ahogar en su fuero interno la vibración mental y espiritual que son los únicos valores auténticos de la vida.

Es un inhumano procedimiento de vida social el parlamentarismo, pero lo más repulsivo del mismo, lo que más subleva nuestra conciencia, es que cuando este no se ve con la capacidad suficiente para la clase trabajadora, recurre a la fuerza brutal, única manera de poder supeditar en el silencio a cuanto no tenga un determinado convergente a la seguridad de la vida parlamentaria. Nadie podrá alegar de que estas razones son pura abstracción; la vida de un año de república en España nos da una confirmación elocuentísima. La voluntad popular de este país está en contra del régimen estafista por el parlamentarismo. ¿Qué cabe hacer para desplazarnos de la presente situación?

La respuesta a este interrogante manifestará un criterio muy distante a las teorías de algún filósofo. Algún día de estos ha dicho que cada pueblo tiene el gobierno que se merece. Decir esto equivale a certificar que los gobiernos son determinados por el grado intelectual de los pueblos. No creo que haya argumentos más falaces que estos. ¿Acaso los gobiernos para deliberar los problemas de la vida, se eligen en conformidad con el criterio de las masas? Nunca. Es por estas razones que yo afirmo que los gobiernos, más que en el grado de capacidad de los pueblos, quedan es-

tablecidos allí donde confina la fuerza revolucionaria popular.

Opino que no será difícil convencer en que los trabajadores, si verdaderamente no tienen todavía el intelecto cultivado para vivir en anarquía, se encuentran con más de cincuenta años de progreso social por encima del régimen actual. Creer que los señores estadistas benevolentes van a dar curso normal a los desesos y derechos del pueblo, es tan infantil como ridículo. Es un hecho de fuerza el que nos supedita a la esclavitud, y es un hecho de fuerza, es la revolución social la que acabará con todos los tiranos y dará margen a establecer el comunismo libertario.

### SEVERINO CAMPOS

**TRABAJADORES:** El día 29 de Mayo, es la fecha señalada para una gran campaña de agitación pró del retorno de nuestros hermanos deportados y de los presos, víctimas todos, del despotismo republicano

El pueblo español por última vez se dejará oír, exigiendo lo que hace tiempo debíamos haber conseguido ya; y si los que rigen los destinos de éste desdichado país no se hacen eco de nuestras protestas, entonces, pasaremos por encima de todos los obstáculos aunque nos cueste la vida, abriremos las puertas de las cárceles y en un supremo esfuerzo conseguiremos el retorno de los que en la deportación esperan nuestra ayuda o la muerte

## Nadie debe dejarse morir de hambre

La irremediable bancarrota del mundo burgués

El fracaso del mundo capitalista para regular la vida de los pueblos es cada día mayor. Su evidencia salta a la clara que no hace falta ninguna demostración metódica para confirmarlo. Todo el mundo lo ve, lo pinta, lo siente, sufre en carne propia las consecuencias. Se ha enfrentado a una dolorosa realidad, angustiada por el problema de la adquisición del alimento, del vestido, de la habitación. El mundo atraviesa un período de crisis superior a cuantos históricamente se han conocido. Los viejos problemas de la ante-guerra, aquejados de su rancia esencia, se han olvidado después por el desenfreno de la especulación capitalista, han adquirido una intensidad tal, que no hay habitante ni región del globo que se pueda librar de sus funestas consecuencias. Rodamos vertiginosamente hacia el abismo, como si estuviéramos empujados por una fuerza fatal, ciega, inexorable, que ha llevado a la humanidad. Es un estado, una situación infinita de miseria y hambre que se ha extendido como una enorme mancha de aceite sobre la faz de la tierra, que tiende cada día a aumentarse sin esperanzas de solución. Los hombres desahuciados se encuentran frente a un callejón sin salida: impotentes para seguir avanzando o culpables por haber retrocedido y comenzar de nuevo. La vida no se vuelve sobre sí misma.

En vano los gobiernos de todos los países ensayan las más diversas medidas para contener este período de desastre general. En vano las clases privilegiadas, desfilan absolutas de la producción, se convierten humilmente las clases medias, influenciadas en su mayoría por el socialismo, ensayan los más diversos métodos para quebrantar el temporal, en la economía mundial. En vano se concretan asociaciones de productores para especular cooperativamente renunciando a la vieja competencia individual o se establecen las más extrañas y absurdas medidas: protección oficial a las industrias locales, cierre de aduana a la exportación e importación, restricciones a la inmigración, insuflaciones a la demanda y al consumo, regularizaciones del interés y la renta, etc., etc.

### LOS HOMBRES ESTAN POBRES, SE MUEREN DE HAMBRE EN MEDIO DE LA ABUNDANCIA

Todo rinde un resultado contrario a lo que se busca. El mal aumenta en vez de remediarse. El exceso de producción que significa el triunfo burgués en materia de economía, se vuelve contra la misma burguesía que no tiene mercado para colocar esa misma producción, estancándose en los grandes depósitos mientras el pueblo se muere de hambre en los campos y ciudades de todos los países.

Es un desastre general. La gente huye de un lado para otro y en ninguna parte encuentra solución al urgentísimo problema de la satisfacción de sus más primordiales necesidades. Una estalada reciente prueba de demostrar que en este país, minuciosamente rural, la población campesina ha disminuido considerablemente a pesar de haberse aumentado el área de la producción agrícola y extendido el radio de la ganadería, al punto que hoy apenas alcanza a un 30 por ciento, mientras que hace 35 años en 1895, se elevaba a un 50 por ciento. Y este éxodo del campo a la ciudad es la consecuencia legítima del hambre en los campos. En cambio en las ciudades europeas el fenómeno se produce a la inversa. Son los grandes centros de población los que empiezan a descongestionarse aumentando la población campesina hasta el extremo de producirse la super-población rural, que no tiene otra válvula de escape que la inmigración en masa a América, donde va a encontrarse en idéntica situación que allá, si se le abren los puertos que empezaban también a cerrarse como en Estados Unidos.

El crecimiento capitalista ha traído por consecuencia la desconexión, el aislamiento de los trabajadores de las tareas de producción. Primero fué la exigencia del desarrollo industrial, mayor y más rápida producción y ganancia, representando en el progreso de la máquina, lo que disminuía el número de productores empleados. Ahora es el exceso de producción lo que arroja más hombres a la calle y multiplica el número de desocupados.

No hay mercado de colocación para todo cuanto se ha producido. No hay quien adquiera, pues cada país tiende a abastecerse a sí mismo, y la expansión capitalista de una región encuentra barreras en los otros capitalistas, cuyo crecimiento y desarrollo estorba y restringe el nuestro. Y a estas paradas, hombres en el calle, sin jornal, irremediablemente condenados al hambre; miserables, muriéndose de hambre frente a una sociedad que los rechaza como a réprobos, después de haberlos succionado en largas y penosas tareas sus mejores energías.

¡Cosa! ¡Contraste! ¡En medio de la riqueza la humanidad que se muere de pauperismo! ¡En medio de la abundancia la gente enloquecida de hambre!

### LA REBELION DE LOS HOMBRES DE ESTADO

¿Qué hacer? ¿Dejarse morir resignadamente, a la espera de una solución que el azar nos traiga? ¿Cruzararnos de brazos y confiar en que algún providencialmente ponga remedio al mal? ¿Esperar en la acción de los gobiernos bien intencionados que estudien y mejoren la situación?

Por su parte ya los hombres de Estado empiezan a confesar que la

## ¡Rebelaros, hambrientos!

En la Democrática República de Trabajadores de España, varios millares de obreros no comen porque no tienen trabajo, y no trabajan porque a los gobernantes no les da la gana.

Por parte del Gobierno es una infamia, habiendo campos sin cultivar, fábricas, talleres y minas sin explotar, por capricho de sus actuales poseedores.

Por parte del Pueblo es una infamante cobardía, habiendo almacenes abarrotados de productos que se desfilan, elaborados por ellos mismos.

Ya es hora de que los obreros parados hagan prácticas de expropiación forzosa, cuando tengan hambre, tomando lo que necesitan de donde lo haya.

Si para la burguesía esto es una inmoralidad, para nosotros la inmoralidad consiste en dejar pudrir los productos mientras seres humanos mueren de necesidad.

Si las leyes jurídicas de los ricos condenan la expropiación, las leyes naturales las autorizan y las aconsejan.

¡Todo menos que los trabajadores pasen necesidad de los productos que ellos mismos con su sudor han producido! ¡Eso nunca!

M. J. J.

## A mis hermanos deportados

Hace ya algunos años, siendo yo casi una niña leí un libro, en el que el autor hacía desfilar por sus páginas, todo el horror de la vida de unos deportados. Aunque han transcurrido los años, todavía se conservaba bien fresca en mi memoria la visión de aquellos hombres atormentados por el fardo de todas las injusticias, los cuales caminaban con grandes penalidades arrastrando, sin un instante de tregua, los pesados grilletes.

De los infames presidios eran trasladados a las galeras-prisiones donde eran sometidos a los tormentos de la sed y del hambre, y al esfuerzo agotador y brutal del

remo. Nada había sido descuidado, en las galeras del rey que pudiera utilizarse para martirizar a los desdichados presos. Y hasta por sí surgía durante el viaje algún rebelde, iban provistas de jaulas de hierro donde se les encerraba y reducción a la impotencia. Para complemento de tanta miseria, sus cruces carceleros por las más largas jornadas, se debían a lanzar continuos golpes sobre sus espaldas.

Finalmente, después de tanto suplicio, la arribada a las tierras inhóspitas y miserables, en las cuales de una manera lenta, pero segura tendrían su repetición en nuestro

país. Estos crímenes yo creía que eran patrimonio del pasado y que nunca tendrían su repetición en nuestro presente.

Pero pasa el tiempo, y una noche parte el "Buenos Aires" conduciendo en su seno y hacia el destierro inhumano, a ciento ochenta hermanos míos. El crimen se ha consumado una vez más, ha cambiado un poco la "mise en scène" pero la obra es la misma. Ya no es la vieja galera, pero es el inhumano transatlántico, ya no lleva jaulas de hierro para reducir a los Insurgentes, pero lleva ametralladoras. Hanse modernizado los objetos de tortura, pero el vil anhelo de torturar, sigue anidando con la misma intensidad en el corazón de los mandatarios y funcionarios de la España del siglo XX, culta, democrática y republicana, como en las mentes de aquellos carceleros frutos lógicos y naturales del medio brutal en que vivieron. Sólo hay una variante producida por el progreso de la civilización de los tiempos. En aquellas épocas se destrababan los aserrinos y ladrones, hoy sólo se destraba a los anarquistas. Y esto tiene su lógica. Es menos peligroso — para los que ejercen el poder — un ladrón que un anarquista. Por esta causa, hoy son los anarquistas el blanco odiado de las iras y venenos a los unos lanzados a la vida de inquietud y de zozobras, despididos del trabajo, desahuciados del hogar, persecución de la policía. En resumen, tener que saborear toda la hiel que contiene la frase del filicero polifacético cuando dice "hacerlos imposible la vida". Los otros en la cárcel y los restantes en los calligeros desiertos del Sahara.

De los últimos vemos hoy una fotografía publicada en "Soll" donde nos muestran todo el horror de su vivir presente. Sus rostros negros y enflaquecidos; sus barbijos, los cabellos azotados por el aire arenoso y ardiente del desierto, todos sus sufrimientos y miserias, están reflejados en esa fotografía, y con una acusación para nuestra conciencia.

A la vista de esos rostros queridos han brotado mis lágrimas. Lágrimas de amargura y de vergüenza también, vergüenza de mi inutilidad para la lucha, vergüenza de mi cobardía, vergüenza de nuestro conformismo y de nuestra irresponsabilidad.

No en vano hoy en nuestro pasado, siglos de prédicas tendentes a la castración y resignación. Y vamos aceptándolo todo. Y nuestro corazón se llena de odio, y nuestros nervios íacos no comunican ninguna vibración a nuestro cerebro abotargado. Estamos en los umbrales del "no ser".

Pero todavía tenemos tiempo de reaccionar, de revivir y rebelarnos, pero pronto, urge aprovechar las no muy ricas energías que poseemos para la rebelión.

Si no nos alzamos ahora, el hambre y las persecuciones finalizarán por destruirnos y reducirnos a la nada.

KYRALINA

**Trabajador: si quieres emanciparte del yugo capitalista, únete a tus hermanos en las filas de la C. N. T. Lee y propaga Solidaridad Obrera.**

D. A. DE SANTILLAN

Estamos viviendo un período netamente revolucionario. El campo, los pueblos, las ciudades, en todas partes se respira, se masca este ambiente de inquietud y rebeldía. Por eso nosotros aconsejamos no perder el tiempo en "habalocanadas" y articular debidamente nuestras actividades en un punto determinado estratégico de cada pueblo, comarca o región y desde él atacar lo estallido y sostener la revolución que establecerá definitivamente el comunismo libertario.